



TRABAJO GRUPAL DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS FRENTE A LAS PERCEPCIONES Y EMOCIONES QUE VIVIERON DURANTE LAS CLASES EN LÍNEA EN EL PERIODO DE PANDEMIA POR LA COVID 19

Lucila Herrera Reyes

Centro Universitario Valle de Chalco (UAEMex)
lherrerar@uaemex.mx

Verónica Daniela Hernández Guzmán

SEP Ciudad de México
veronicadanielah@yahoo.com.mx

Juan Manuel Gómez León

Centro Universitario Valle de Chalco (UAEMex)
quidam91griffindor@gmail.com

Área temática: Sujetos de la educación

Línea temática: Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre los procesos formativos (trayectorias escolares, relatos de vida de directivos y maestros de educación básica, trayectorias académicas)

Tipo de ponencia: Intervención educativa sustentadas en investigación



Resumen

Este trabajo considera los resultados derivados del confinamiento por la emergencia sanitaria producida por el virus SARS-CoV-2-19 en los estudiantes de la Licenciatura de Diseño Industrial del Centro Universitario Valle de Chalco (UAEMex). El propósito de esta investigación es identificar y representar las experiencias a través de las percepciones y emociones plasmadas en dibujos. El confinamiento y las clases en línea, provocó un repentino cambio de actividades, actitudes y formas de percibir el mundo cotidiano de los jóvenes estudiantes. Los jóvenes estudiantes se enfrentaron a dificultades, temores, esperanza e incertidumbre ante el nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje para los universitarios. En esta investigación se utilizó la plataforma Microsoft Teams para realizar grupos de trabajo breakout rooms, se identificaron algunos temas en común, inquietudes escolares y emocionales, se aplicó un instrumento para recopilar información a través de distintas preguntas que dieran una idea general de la percepción de los jóvenes sobre la educación en línea y cómo se sentían ante esta dinámica.

Finalmente, los resultados obtenidos se enfocan a reconocer el cambio en el ambiente cotidiano escolar, así como también muestran los principales sentimientos, emociones, temores y esperanzas ante el confinamiento. Así mismo este estudio permitió reconocer las condiciones físicas en que estudiaron los jóvenes, las condiciones familiares y el acercamiento al COVID 19. Los jóvenes estudiantes pasaron además por una etapa de confusión al no poder

definir el futuro de su educación y en algún momento se sintieron intranquilos al grado de pensar en dejar la escuela.

Palabras clave: Percepciones, emociones, educación en línea, educación de jóvenes, intervención grupal

Introducción

En este trabajo se rescata la intervención de un grupo de jóvenes de la licenciatura en Diseño Industrial frente a las emociones que vivieron en el proceso de clases en línea llevadas a cabo en el Centro Universitario Valle de Chalco de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex) en el periodo de pandemia por la COVID 19.

Durante el periodo de encierro por la pandemia, el grupo de jóvenes comenzó a sentir la necesidad de expresarse y comunicarse entre ellos y la necesidad de realizar actividades grupales para acompañarse durante la emergencia sanitaria, comenzó con pláticas aisladas, tal como lo muestran las distintas narrativas escritas y orales que se generaron a lo largo de este trabajo. En especial cabe destacar la iniciativa del estudiante **A1** quien tuvo el ánimo de escuchar a otros y aventurarse a intervenir ante los hechos que se suscitaban a su alrededor.

A1 menciona que algo significativo para él fueron las siguientes afirmaciones de una amiga y compañera de clase:

“Una amiga me contó cómo es que se sentía, cómo es que este cambio a clases que ahora eran virtuales, se estaban convirtiendo en un martirio, por el hecho que simplemente no aprendía nada, se sentía inútil incluso intentó dejar la carrera, quería dormir mucho y no saber nada más, a veces lloraba en su casa, porque se sentía sola”.

Esto no fue solo un testimonio aislado, ya que poco a poco esos sentimientos se dejaron ver en las pláticas ya no solo con amigos cercanos, sino con compañeros en general. Los estudiantes comenzaron a externar un posible caos dentro de las sesiones que se extendía mucho más allá de las clases. Para A1, este fue el momento en que reflexiona: “creo que debemos hacer algo, debemos externar lo que sentimos, hablar no solo entre nosotros, tenemos que ver más allá de nosotros para poder entender porque nos sentimos así, porque sí, en ese punto quizá dentro de mi inconsciencia yo también me sentía así, pero prefería no decirlo, solo sentirlo y así me di cuenta de que eso era aún peor”.

Una de las primeras acciones fue hacerle ver a los profesores cómo es que se sentían, entre varios de los compañeros comenzaron a buscar ayuda, ya no solo con los profesores, sino inclusive ayuda psicológica. La pandemia estaba afectando a los jóvenes; por un lado, sentían la presión de las emociones acumuladas y por otro, las múltiples tareas de las clases no hacían más que ejercer una presión en los pensamientos de todos.

Frente a estas condiciones, fue necesario escuchar a los jóvenes y establecer una estrategia de intervención basada en la evidencia de cómo se sentían frente a las clases en línea y la pandemia que era el escenario donde todos y cada uno vivían una realidad y esa realidad era solo suya.

Desarrollo

Para el desarrollo de esta intervención, se consideraron los resultados derivados del confinamiento por la emergencia sanitaria producida por el virus SARS-CoV-2. Se trabajó con un grupo de estudiantes de la Licenciatura de Diseño Industrial del Centro Universitario Valle de Chalco (UAMex). A través de la plataforma Microsoft Teams se compartieron las experiencias de los futuros diseñadores y el propósito fue representar su sentir a través de lo que percibían en su entorno y una manera de llevarlo de forma práctica y desde el modelo virtual se consideró el trabajo en equipo en las salas o breakout rooms para que cada participante tuviera la oportunidad de platicar con sus compañeros y expresar en confianza lo que estaba viviendo. El trabajo en las salas hizo posible percibir que cada estudiante pasaba por una situación similar de desánimo y de incertidumbre. Cuando las y los jóvenes se percatan que hay coincidencias en el grupo cercano y que sus compañeros y compañeras perciben lo mismo, y eso se repite en el resto de las salas y al discutirlo en plenaria en el canal general, ahora fueron capaces de levantar la mano, de activar el micrófono e incluso la cámara para poder compartir su sentir. Ya no estaban solos, era un grupo de diseñadores industriales en el mismo tren de la vida, aunque con diferentes realidades.

Ante tal panorama, el confinamiento, las clases en línea y las diferentes actividades que tenían que resolver como individuos, dejaron al descubierto un repentino cambio de acciones, actitudes y formas de percibir la cotidianidad entre el grupo de estudiantes. Cada uno de los y las jóvenes se enfrentaron a dificultades, temores, desesperanza e incertidumbre ante el nuevo modelo de enseñanza y aprendizaje en el nivel superior.

A través de dibujos representaron sus emociones y sentimientos, describieron a través de la creatividad como eran los días desde el confinamiento.

Asimismo, se aplicó un instrumento en formulario de Google, para recopilar la información a través de distintas preguntas que dieran una idea general de la percepción de los jóvenes sobre la educación en línea y cómo se sentían ante esta dinámica. Uno de los resultados obtenidos, fue el reconocimiento de un cambio en el ambiente cotidiano escolar, así como también se mostraron los principales sentimientos, emociones, temores y esperanzas ante el confinamiento. Se manifestó un temor sobre el futuro un tanto incierto frente al tiempo de exposición a las pantallas y la presión ante el cúmulo de tareas en línea.

Los resultados del formulario permitieron reconocer las condiciones físicas en que estudiaron los jóvenes, las condiciones familiares y el acercamiento a la COVID 19. Un aspecto relevante es que muchos de ellos no estuvieron en total confinamiento, debido sobre todo a que tenía que

salir de compras o bien a trabajar. Los que trabajaban difícilmente prendían su cámara por el temor a ser observados en su trabajo. Cerca de un 10% tuvo pérdidas de familiares durante la pandemia y 45% tenían espacios destinados a conectarse a las clases en línea, sobre todo en dispositivos como los celulares.

Los jóvenes estudiantes pasaron además por una etapa de confusión al no poder definir el futuro de su educación y en algún momento se sintieron intranquilos al grado de pensar en dejar la escuela.

Formas de intervención

Una de las primeras acciones fue contactar gente que pudiera ayudar a las y los universitarios, se invitó a un psicólogo que hablara sobre los efectos de la pandemia. También se le pidió a una egresada y a un egresado de la misma institución para que expusieran también de forma virtual algunos retos que tuvieron que emprender cuando las cosas no estaban bien, la participación de los invitados fue un conquista, primero porque el especialista en psicología no solo les dio información sobre lo que debían conocer sobre la pandemia y sus riesgos sino también hizo hincapié en las oportunidades que cada uno podría comprender y retomar el ánimo por las clases y pensar en nuevos horizontes. Asimismo, los egresados les compartieron historias de su vida y como fueron resilientes ante los embates que cada problema o acción enfrentaron cuando fueron estudiantes y ahora desde la perspectiva laboral. El objetivo siempre fue orientado para retomar las riendas de su vida y salir adelante no solo de la pandemia y lo que encierra sino de los juegos que la mente les hacía.

Se comenzó a hablar más libremente del tema de cómo se estaban sintiendo entre el mismo grupo, y la sorpresa mayor fue que no solo eran pocos alumnos, sino que la mayoría el grupo compartía el malestar frente a las clases en línea.

Poco a poco se inició un trabajo para expresar los sentimientos y las emociones en sesiones en línea, que permitieron identificar realidades múltiples en las que los estudiantes estaban viviendo, a pesar de ser la “misma pandemia”.

En segundo lugar, se iniciaron algunas sesiones virtuales en las cuales se tomó el micrófono de clase, algo que notaron los participantes fue: “comenzar a tomar conciencia de la negatividad que estaba reinando en ese momento en el grupo”, situación que dio pauta a encontrar otras formas de expresión, en este caso el estudiante Al, comenta cómo surgió la idea de realizar imágenes para representar lo que estaban viviendo, tal como lo narra: “éramos un grupo de diseñadores, pero ya no era ese el punto principal, sino que teníamos ciertas habilidades para representar de manera gráfica nuestro sentir, y es con base en ello en que surge entonces plasmar en una serie de láminas el sentir de cada uno de nosotros con respecto a la pandemia, a las clases virtuales, al encierro, al sentir”.

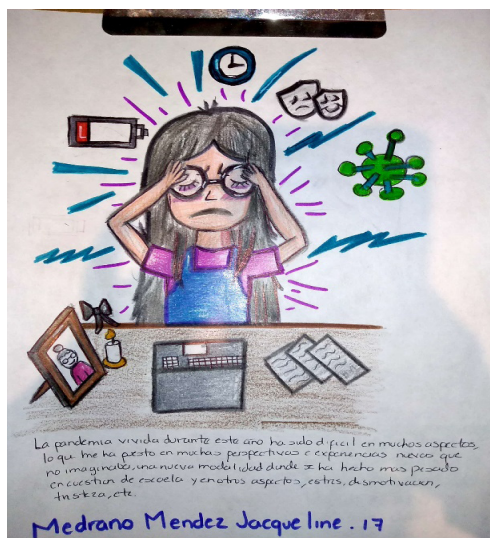
Otro estudiante A2 apunta: uno a uno, fuimos expresando de manera personal y mediante dibujos, las vivencias de pandemia que fueron conformando trazos en los que ahora eran quienes hablaban por nosotros”.

El resultado de los gráficos fue impactante para el propio grupo, porque pudieron darse cuenta de la variedad de formas de expresión de cada uno, no importaba si estaban muy elaborados. En varios casos hay una marcada tendencia a los sentimientos que se desarrollaron y que se identificaron en el trayecto, abundan los elementos de tristeza, desesperación, estrés, cansancio, entre muchos otros, tal es el caso de este ejemplo:



En algunas representaciones nos damos cuenta de que hubo quienes aún con las emociones desesperanzadoras, hay agradecimiento, pues aún con la enfermedad sus familias se encontraban bien, y enfocaron algo de su tiempo en la realización de algunas actividades del hogar e incluso en cuidar de sus familiares, mascotas y plantas.

En otros casos superaban las emociones de desamino, pues se sintieron absortos ante las actividades, aunado al hecho de pensar en la enfermedad cada vez más cerca y en los familiares que perdieron la batalla contra la terrible enfermedad, conjugándose con las diversas preocupaciones existentes por las herramientas utilizadas al momento de las clases virtuales.

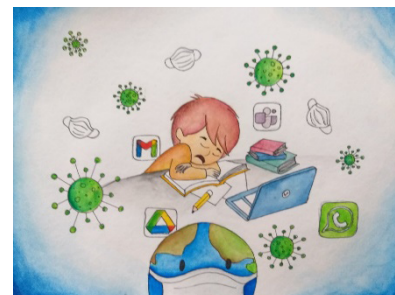
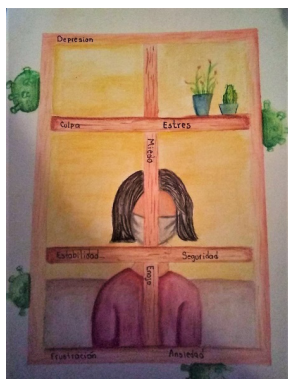


Hubo también quienes ante todo simplemente sintieron confusión por no saber cómo proceder ante los acontecimientos y aunque pensaban que el tiempo de traslado a la universidad era práctico para invertirlo en otras cosas, no era suficiente para contrarrestar los malestares generales que surgieron ante el confinamiento.

De acuerdo con A3, “sentimos una sensación de ser cautivos ante todos los monstruos de la enfermedad que poco a poco van acabando con el alivio y vida social de las personas”.



Otros más se quejaban de las muestras de afecto para con los familiares más allegados, así como pensaban que el tiempo estaba pasando, aún con la sensación de ir en contra de él, solo con el objetivo de tratar de aprender lo mejor posible ante este cambio de modalidad, dentro de esta encrucijada de “Sin tiempo, pero con el tiempo encima”.

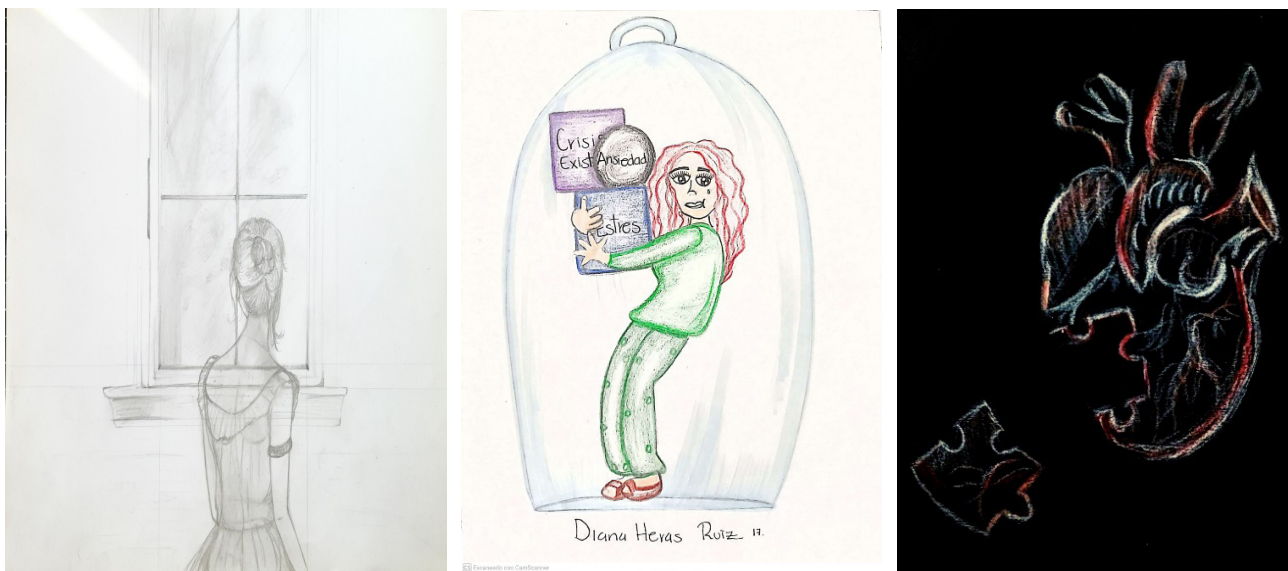


Hubo incluso muchas representaciones que no necesitaron un contexto, hablaban por sí mismas con el hecho de observar nos dijeron toda la tristeza, el miedo, el estrés, la preocupación entre muchas otras emociones que dominaron a cada uno de los compañeros y compañeras a través del cambio de vida, y el cambio de entender las cosas que sucedían alrededor de cada uno, y su manera de sobrellevarlo.

Dentro de los testimonios, existieron también quienes se desarrollaron dentro de un torbellino más amplio de emociones, que iban de la tranquilidad de poder tener más tiempo para sí mismos a confundirse y perder la esperanza.

El espacio gráfico permitió un momento de expresión sobre las percepciones y sentimientos de cómo se había vivido la pandemia, pero sobre todo el impacto de las clases en línea. Para Al las diferentes perspectivas, permitieron empatizar con la forma de ver las cosas y las emociones que se viven desde esos mismos ojos, “así como entender al final de cuentas que a pesar de que vivimos la pandemia al mismo tiempo, no la vivimos igual, pues cada uno se fue desarrollando, dependiendo del contexto y los factores que modificaron nuestras realidades”.





Otra cosa que se logró identificar de acuerdo con A4 fue: “llegó un punto en el que muchos pensamos en opciones drásticas, como una baja en la universidad, en tomar otras medidas más extremas al momento de idear lo que iba a seguir después de estos sentimientos a flor de piel, después de pensar que no iba a haber soluciones que nos mostraran el camino”. Frente a estas emociones algunos estudiantes si lograron construir herramientas para enfrentar lo que estaban viviendo, según A1 “en algunos casos incluso luchamos por encontrarnos a nosotros mismos, en medio de toda la crisis por las que fuimos pasando y avanzando, pero nunca solos”. Esto último hace notar que en que las acciones de la intervención creada por el propio grupo fueron significativas para ellos.

A lo largo de la intervención, el estudiantado logró identificar lo que estaban viviendo, llegando a reconocer de qué se trata la resiliencia, que según Maitta-Rosado, Mero-Delgado (2020) puede ser entendida por la capacidad de recuperarse, sobreponerse y adaptarse con éxito a la adversidad y desarrollar competencia social, académica, vocacional y laboral, pese a estar expuesto a acontecimientos desfavorables. Justamente como les estaba ocurriendo, y de la misma forma en que era la manera de signar el camino a continuar, con la misma resiliencia y la entereza de que quizá era lo que en ese momento les hacía falta.

Poco a poco fuimos entendiendo que todo el movimiento en el que nos estábamos desarrollando, esta sociedad, la enfermedad, el encierro, no fue más que las circunstancias de las que tendríamos que ser parte, no había más. Ahora era una cuestión con la cual tendríamos que aprender a vivir. ¿Qué seguía? Entender el porqué de las cosas, pero sobre todo el porqué de que estuviéramos como elementos que forman parte del contexto. Quizá en algún punto, tendríamos que mirar a atrás con el fin de elegir continuar hacia adelante, y es entonces que surge la siguiente gran idea. Aparecen en nuestro camino una egresada y un egresado,

quienes mediante sus testimonios, nos dan cuenta de lo que debemos hacer, una pista de cómo aunque fueron circunstancias diferentes cuando ellos fueron alumnos, tuvieron que enfrentar sus propios obstáculos para poder seguir avanzando, y ahí estaban, adelante aún con las adversidades, avanzando, nos inspiraron a seguir, a no dejar de lado el sueño de alcanzar la meta, de alguna manera nos hicieron perder de vista aunque sea brevemente la pesadilla de la pandemia, y nos recordaron el porqué de que aunque fueran virtuales, seguíamos siendo alumnos, y que a pesar de que hubo quienes no pudieron seguir ese sueño, nosotros por alguna razón seguíamos en la lucha, fue una buena idea conocer el otro lado y pensar que siempre hay adversidades pero que debemos aprender a sobrellevarlas.

En otro punto, gracias a más personas que comenzaron a apoyar la causa a favor de entender el porqué de estas emociones, hubo quienes iniciaron a tomar en cuenta las opiniones de los alumnos de una manera más técnica, como el caso de una encuesta, en la cual pudimos entender aún más la razón de estas emociones, había compañeros con la enfermedad en casos tan cercanos que les generaban miedo, hubo quienes perdieron a un familiar cercano, quienes tuvieron que trabajar al volverse virtuales las clases y por consecuencia generar una responsabilidad más grande ante la presión de las clases, tareas y el hecho de conservar ese trabajo, hubo quienes únicamente podían salir por insumos para su hogar, o quienes sufrían al no tener un espacio ideal para tomar clases y hacer sus tareas, los que son padres y además tenían que velar por el bienestar de sus hijos, en fin, todo ese abanico de emociones fueron creando una masa de emociones negativas que influyeron creando confusión, caos y frustración en el grupo, en las clases y en el mismo rendimiento escolar, todo ello se fue traduciendo en un grito colectivo que si no se detenía a tiempo podría haber escalado a una situación peor por parte de la clase entera.

Tras estas actividades, el grupo al abrirse fue dando paso a ya no solo escuchar, sino empezar a apoyar, se fue haciendo más partícipe en las sesiones, hubo sesiones en las que como alumnos dejábamos un poco de lado el hecho de que las clases fueran más que un martirio, una manera de entender el malestar de varios de nuestros compañeros y compañeras, algunas sesiones incluso sin una figura docente, nos dieron la oportunidad de generar más confianza acerca de ya no solo el malestar relacionado con la virtualidad, sino con problemas más personales incluso, pudimos empezar a desarrollar dinámicas que nos redescubrieron como personas más que como simples compañeros de clase.

El curso del tiempo sigue, independientemente de lo que suceda con él, y así fue pasando, con el transcurso de uno, dos, tres semestres, y al final comenzó a resultar en nuevo movimiento, como el hecho de irse reincorporando nuevamente a clases híbridas, semipresenciales o escalonadas, y cuando parecía que todo iba a acomodarse, en cuestión de emociones, surgió un nuevo remolino de agitaciones y sentimientos que mezclaba esa emoción de volver a ver a los nuestros frente a frente, con todas las medidas de seguridad, pero también el miedo al contagio, la incertidumbre del tiempo que pasaría hasta volver a retomar las actividades totalmente de manera presencial, el gasto en el transporte, la gente que no se cuida, en fin. Nos dimos cuenta de que muchas de las actividades que se desarrollan día a día, e independientemente de la

pandemia, nos van a hacer vivir emociones que resultan de este movimiento tan vertiginoso en la vida, pero que forman parte de estar vivo, y sentir.

Aún con las etapas que se vivieron en el confinamiento, se ha ido aprendiendo a vivir en esta nueva realidad, abriendo los ojos a esta nueva forma de vivir y con la convicción de que será parte de lo que permanecerá por mucho tiempo.

Todo eso ahora va quedando como un testimonio desde el punto de vista de los alumnos, de la realidad de quienes estuvimos desde el otro lado de una computadora, esperando el ansiado retorno, el abrazo para con nuestros amigos, con nuestros familiares, y que conforme se va aplicando el inminente paso del tiempo se va volviendo cada vez más real, con la marca clara de lo que dejó el paso de este acontecimiento histórico tan tremendamente increíble y que nos tocó vivir en conjunto, como un grupo, como un todo.

Han pasado dos años desde que inició este lapso que pareciera solo un suspiro. Y sin embargo han cambiado tantas cosas, hemos aprendido sobre esta nueva vida de la cual todo cambio en un momento pero que es y formará parte de un pasado.

Al día de hoy, y con una mirada en retrospectiva, no queda más que continuar adelante, la pandemia no ha terminado, y sin embargo cada día nos levantamos con las ganas de continuar, ahora las clases han vuelto a ser presenciales, y es un poco extraño haber vuelto, volver a encajar en un horario, convivir con las amistades cercanas, ahora estamos en nuestro último semestre, y recordando a quienes no pudieron continuar en el camino, por cuestiones de salud, los que ya no volverán, quienes se reincorporaron, y de alguna manera cada quien sigue luchando por sus sueños, que poco a poco se tornan más alcanzables. Cada vez se ve más lejano ese episodio en el que muchos pensamos en darnos por vencidos, y sin embargo decidimos seguir adelante hasta hoy.

Conclusiones

Para este trabajo de intervención se centró en un proceso tipo guía, donde cada intervención se caracterizaba por orientar de manera grupal y se adquirió un carácter subjetivo y objetivo, personal y colectivo, dinámico, de retroalimentación y participativo.

Toda vez que se focalizaron las experiencias del grupo de universitarios cargados de significados, percepciones y emociones. Por lo que se rescata la reflexión, construcción y aplicación de conocimientos, así como la transformación de su realidad comentada y vivida. Las vivencias dentro de la intervención son pieza clave para lograr la transformación y la resiliencia entre los participantes, aprender y mejorar sus percepciones y emociones a través de las experiencias de vida.

Finalmente, los aprendizajes de estas realidades permitieron reconocer ejes como la autoconciencia a partir de sus experiencias de vida y como la pueden transformar como una

oportunidad. La valoración que les permite a los participantes ver la vida con objetividad y tomar actitudes de cambio y la voluntad para enfrentar los cambios e impactos, reconocidos estos últimos en el eje de la resiliencia.

Referencias

Maitta-Rosado Inger Solange; Mero-Delgado Laura Jessenia (2020) RESILIENCIA Y ANSIEDAD EN FAMILIARES DE PACIENTES CON COVID-19 DE LA PARROQUIA ANÍBAL SAN ANDRÉS, CANTÓN MONTECRISTI, Universidad Técnica de Manabí, UTM. Portoviejo, Ecuador.